



AVANCE



Año I. Núm. 60

Diario de la mañana

Sábado 8 mayo 1937

En Barcelona ha renacido completamente la tranquilidad, volviendo los obreros al trabajo Por los diversos frentes se sigue castigando a los facciosos

Prevenir, mejor que curar

No intentamos hurgar en la herida, ya cicatrizada, que le ha sido infligida a España en una de sus más queridas regiones, cuna del movimiento proletario y uno de los más firmes baluartes de la República Española. Pero sí, por lo que pueda tener de sintomático, estamos obligados a sacarlo a colación para que a todos nos sirva de enseñanza y nos obligue, si es que ya no lo estamos, a ponernos a la altura y en el sitio que como antifascistas y españoles nos corresponde.

Sentimos nosotros profundamente cómo no! que en las postrimerías de todas las campañas que la prensa de la totalidad de los Partidos y Organizaciones hemos hecho sobre el orden en la retaguardia y el deber que en estos graves momentos tenemos de acatar y cumplir en forma rígida y de obligar a cumplir a todos y cada uno de los ciudadanos antifascistas las órdenes que emanan del legítimo Gobierno del Frente Popular, haya todavía elementos, a quienes se les ha dado el nombre de incontrolados o incontrolables, que obren por su cuenta y riesgo, haciendo mangas y capirotos de tales órdenes y hasta de las que sus propias organizaciones les dictan.

No será justo que nadie pretenda cargar este lamentable san benito sobre esta u aquella organización. Están estas a demasiada altura para que se pueda siquiera poner en duda su lealtad. Y no puede tampoco culpárse a éstas porque haya quienes, aprovechándose de un carnet a veces falso, otras entregado de buena fé, aparezcan después mezclados en este movimiento que plantearon y desarrollaron legítimos fascistas infiltrados en las mismas organizaciones.

Los sucesos de Cataluña, hemos de aplicárselo exclusivamente al fascismo, a los fascistas de la retaguardia mucho más peligrosos, por encubiertos, que los que pelean en el frente. Pero al menos deben tener la virtud de servirnos de toque de atención para evitar su repetición en otras regiones. Y en este caso hemos de referirnos exclusivamente a la nuestra. Dicho más concretamente, a nuestra provincia.

En no pocas ocasiones nos ha sido dable comprobar como en muchos pueblos y en ocasiones en la misma capital, existían con las mismas prerrogativas de hace dos y de hace diez años, idénticos personajes, que ahora han cambiado el color de su carnet. Y no pocas veces también hemos dicho en estas mismas columnas que era necesario hacer la depuración de las organizaciones conforme ya propuso y está realizando una de ellas. Si algo se ha hecho en este caso ha sido poco, y debe de ser inmediatamente, con toda urgencia y también con escrupulosidad cuando se haga esta depuración tan conveniente. Las más de las veces el enemigo lo tenemos en casa. Por eso es más que necesario que nos espulguemos nosotros mismos si no queremos después cargar con una responsabilidad que nuestra negligencia o nuestro egoísmo ha consentido.

El caso de Cataluña es un síntoma y debe servirnos de ejemplo para no tropezar la segunda vez en la misma piedra. Miremosnos todos por dentro de veamos si estamos limpios de pecado. En aquella puntal oriental de Iberia no podemos evitar ya lo sucedido; pero aquí en la Mancha tenemos la obligación de prevenirlo, depurando nuestras filas y desenmascarando a quien sea.

No olvide nadie que vale más prevenir que curar y que en nuestras manos está el hacerlo.

Barcelona ha sido ya normalizada

En estos sucesos ha muerto el camarada Feced de la U. G. T., Domingo Ascaso, y entre los heridos el coronel Escobar, que fué atacado al ir a posesionarse de su cargo

Barcelona, 7.—Después de las alocuciones dirigidas estos días por la radio a los revoltosos por los dirigentes de las organizaciones sindicales y miembros del Gobierno de la Generalidad, ha renacido completamente la tranquilidad volviendo los obreros al trabajo y reanudándose el tráfico. Los obreros del puerto han vuelto también a sus faenas, recobrando la población su normalidad. En estos sucesos ha resultado muerto Antonio Feced, que era secretario general de la U. G. T.

Hoy ha dicho Vidiella que la lucha ha terminado y que es preciso ahora más que nunca acabar con las discusiones y realizar la unidad para una acción contra el fascismo. En esta lucha promovida por los enemigos encubiertos han sido muertos Antonio Feced y Domingo Ascaso, y herido Abad, comandante de los mozos de escuadra.

En "Solidaridad Obrera" de hoy, se publica un artículo del ministro de Sanidad Federica Montseny en el que dice que nunca más debe repetirse lo ocurrido. Los que jugaron este drama deben ser apartados de las organizaciones y de la vida ciudadana.

En estos sucesos ha sido herido por los revoltosos el coronel Escobar, el cual cayó cuando se disponía a posesionarse del cargo designado por el Gobierno, en el cual pensaba actuar con toda energía.

Se ha reorganizado el nuevo Gobierno en el que figura Vidiella, Valerio Mas, Joaquín Pon, y otros camaradas. Parece ser que la Conserjería de defensa se pensaba la desempeñara Companys. Desde luego el General Pozas ha concentrado todas las funciones en las organizaciones políticas y sindicales.—(Febus.)

La U. G. T. considera al P. O. U. M. como organizador de los sucesos de Barcelona

Barcelona, 7.—Ha llegado en avión el teniente coronel Emilio Torres Iglesias, nuevo jefe de Seguridad de Barcelona. Inmediatamente se reunió con las autoridades salientes.

Se han detenido a numerosos jóvenes que iban armados por las calles, desobedeciendo con ello la orden dada por el Gobierno de la Generalidad de la rápida entrega de las mismas.

Margarita Nelken, ha llegado procedente de Madrid y ha resaltado el contraste entre el dolor que le ha producido contemplar los heridos de la defensa de Madrid y la actuación en

Cataluña de los mejores colaboradores del fascismo.

La U. G. T. ha hecho constar en acta, su sentimiento por la muerte de su secretario general Feced, y a designado para sustituirle al camarada Del Barrio. El entierro de Feced lo organizará de acuerdo con el Partido Socialista Unificado. Considera como responsables del movimiento al P. O. U. M. y a los grupos de incontrolados de la C. N. T., desautorizados por su organización, hasta el punto de que serán expulsados de la misma.—(Febus.)

Los periódicos de Madrid comentan los sucesos de Cataluña

Madrid, 7.—Toda la prensa comenta intensamente en sus editoriales, los sucesos de Cataluña. "Informaciones" dice que este movimiento ha sido realizado por los provocadores fascistas infiltrados en las organizaciones y que el Gobierno debe castigarlos severamente. "Claridad", se congratula de que se haya resuelto el movimiento y dice que esto ha sido una llamada para que todas las organizaciones procedan a realizar la unidad,

desplegando con energía la política revolucionaria. Hace saber que una caricia y pide mano dura para castigar al P. O. U. M., organizador de este movimiento. El diario confederal "C. N. T." manifiesta que este movimiento ha surgido del choque de dos mentalidades: una al servicio del fascismo y la otra formada por los que creen que todas las cuestiones hay que arregiarlas en la calle.—(Febus.)

¡Hambre, tiranía!...

El infierno de Dante en el Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Una visión terrible. Una pesadilla que produce escalofríos. Una escena que empozoña nuestros corazones y nos hace gritar protestando contra la proterva conducta de unos militares sin humanidad ni honor.

Esos niños paupérrimos esas infelices mujeres y esos ancianos inválidos, que con sus gritos de júbilo, de veras libres de las garras fascistas, revelan el odio que extrajeron los tricrinos y los ejecutores de una resistencia suicida.

Esta vez no ha habido sentimientos por parte de los facciosos. Ese energúmeno, esa fiera de capitán Cortés, de la Guardia civil, que pistola en mano impedía la rendición del Santuario, es un ente representativo de la España fascista, de la España maquiavélica y cruel.

Como murió Cortés nadie puede tacharlo de heroico. Murió como un perfecto miserable. Como un canalla. No tuvo concepto de humanidad. No tuvo piedad para los que jactaciosamente, decía defender. Y ni las férvidas palabras de los compañeros de la Cruz Roja Internacional ni los llamamientos de concordia y amor de los que hablaban por el altavoz del frente, lograron convencer a esa chusma, a esa guardia infernal que prolongaron la rendición del Santuario.

Si perecieron muchas familias, en las cuales había niños y mujeres, inocentes, sin responsabilidad ideológica posible, culpa de ellos ese canalla, ese repugnante borracho, que desde radio Sevilla hace las delicias del mundo. El generalito Queipo de Llano.

Tengo en mi retina una terrible impresión, la de un muchachito, escuálido. De tez morena. Mejillas descoloridas. Tal vez tuberculoso.

Creció mucho en la prisión—me decía su hermana.

La prisión. Esa es la palabra: la prisión del fascismo.

El muchachito creció rápidamente. Y ni un poco de calcio, ni un reconstituyente vigoroso. El fascismo de Queipo de Llano y Cascajo entendían de otra manera este sitio. Y en vez de medicinas, víveres, les enviaban fusiles, bombas, morteros....

Una tos bronca, como brotada de las entrañas de un volcán, repercutía en mis oídos.

¡Pobres habitantes del Santuario!

La República los ha libertado de las garras criminales de unos cuantos desleales a su juramento. Mujeres, niños y ancianos están en nuestros brazos. Bien venidos sean. En cuanto a esos guardias civiles traidores, a esos de clase y oficiales, que la justicia se encargue de ellos, de si hubo traición, de si hubo cobardía a cumplir sus juramentos para con la República española y su Gobierno legítimo y de si hubo moralidad en su cumplimiento.

García LOZANO.

Los sucesos de Barcelona han sido promovidos por el P. O. U. M.

Madrid 7.—El Comité local de Madrid de las J. S. U. ha publicado un manifiesto en el que se declara que el organizador de los sucesos de Cataluña ha sido el P. O. U. M. y que hay que estirpar esta semilla de los agentes del fascismo.

Aboga por la necesidad de reforzar la unidad entre todas las fuerzas antifascistas y pide castigo implacable para los agentes de Franco y del fascismo internacional.—(Febus.)